

Metodologías activas aplicadas a estudiantes

Active methodologies applied to students

Karen Iveth Paucar Llerena. <https://orcid.org/0009-0008-3164-5721>

Universidad Cesar Vallejo de Piura, Perú

kpaucarl@ucvvirtual.edu.pe.

RESUMEN

El objetivo de esta revisión fue analizar el nivel de aplicación y efectividad de las metodologías activas en la educación básica. Se realizó una revisión bibliográfica narrativa de estudios publicados entre 2019 y 2024, centrándose en tres metodologías: Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), aprendizaje cooperativo y estudio de casos. Los resultados evidencian que, aunque estas estrategias mejoran el pensamiento crítico, la motivación y el rendimiento académico, su implementación en las instituciones educativas sigue siendo limitada. A nivel internacional y nacional se observa una tendencia persistente hacia métodos tradicionales, atribuida a la falta de formación docente, escasos recursos pedagógicos y desigual presencia de prácticas innovadoras. En Ecuador, las percepciones estudiantiles reflejan un uso esporádico de metodologías activas, pese a sus beneficios comprobados. Se concluye que la integración sistemática de estas estrategias requiere fortalecer la capacitación docente, promover innovación institucional y asegurar recursos que favorezcan una enseñanza participativa y significativa.

Palabras clave: metodologías activas; aprendizaje basado en problemas; aprendizaje cooperativo; estudio de casos; Educación Básica

ABSTRACT

The objective of this review was to analyze the level of application and effectiveness of active learning methodologies in basic education. A narrative literature review of studies published between 2019 and 2024 was conducted, focusing on three methodologies: Problem-Based Learning (PBL), cooperative learning, and case studies. The results show that, although these strategies improve critical thinking, motivation, and academic performance, their implementation in educational institutions remains limited. At both the international and national levels, a persistent trend toward traditional methods is

observed, attributed to a lack of teacher training, scarce pedagogical resources, and an unequal presence of innovative practices. In Ecuador, student perceptions reflect a sporadic use of active learning methodologies, despite their proven benefits. It is concluded that the systematic integration of these strategies requires strengthening teacher training, promoting institutional innovation, and ensuring resources that foster participatory and meaningful teaching.

Keywords: active learning methodologies; problem-based learning; cooperative learning; case studies; Basic Education

Recibido: 26/11/2025

Aceptado: 27/12/2025

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, las metodologías activas han cobrado relevancia en la investigación educativa por su capacidad para promover aprendizajes significativos, participativos y orientados al desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales. Sin embargo, la literatura científica evidencia que, pese a su efectividad comprobada, su adopción en los sistemas educativos continúa siendo limitada. Aji & Khan, (2019) en un estudio realizado en el contexto de la enseñanza del álgebra y la trigonometría, demostraron que apenas el 43% de los docentes integra metodologías activas en sus clases, mientras que el 57% mantiene prácticas tradicionales centradas en la transmisión de contenidos. Estos resultados reflejan una persistente resistencia al cambio metodológico, lo cual impacta directamente en el rendimiento académico y en la motivación de los estudiantes.

Las investigaciones recientes coinciden en que el uso insuficiente de metodologías activas limita el desarrollo de competencias esenciales para la educación contemporánea, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la autonomía en el aprendizaje. Estudios realizados en distintos niveles educativos confirman que estrategias como el aprendizaje basado en problemas (ABP), el aprendizaje cooperativo y el estudio de casos inciden positivamente en la participación de los estudiantes y en su comprensión de los contenidos (Escobar & Sánchez, 2020; Frutos & Galera, 2023; Mendoza et al., 2024). Asimismo, se ha observado que la implementación de estas metodologías favorece la

interacción, la reflexión y la construcción colaborativa del conocimiento, elementos esenciales en entornos educativos inclusivos y dinámicos (Daher et al., 2022; Guarnizo, 2022)

En el contexto latinoamericano, varias investigaciones han identificado progresos, pero también desafíos. En México, Eckardt et al., (2020) evidenciaron un aumento significativo en el rendimiento académico cuando se aplicaron metodologías activas, mientras que en Chile, Freddy & Shermelly, (2025) demostraron que su uso contribuye en un 80% al desarrollo de estrategias de aprendizaje más efectivas, especialmente en el ámbito de la Educación Superior. Resultados similares se han reportado en países como Perú y Colombia, donde estas metodologías han mejorado la motivación, la colaboración estudiantil y la comprensión conceptual (Cárdenas et al., 2022).

En Ecuador, diversos estudios confirman que el uso de metodologías activas en la Educación Básica y Media aún es irregular. García & Soto, (2024) reportaron que solo entre el 27% y el 30% de los docentes implementa estas estrategias de manera frecuente, mientras que González, (2025) encontró percepciones estudiantiles que reflejan un empleo esporádico y poco sistemático de enfoques innovadores en el aula. Estas evidencias coinciden con lo señalado por García & Soto, (2024), quienes indicaron que, aunque metodologías como el aula invertida generan mejoras en la autonomía y comprensión de los estudiantes, su adopción sigue siendo limitada. Este panorama revela que, pese a su efectividad, las metodologías activas no han logrado consolidarse como prácticas habituales dentro de las instituciones de educación básica en distintas regiones del país.

La problemática es particularmente visible en instituciones de Guayaquil, donde se ha identificado una serie de limitaciones relacionadas con la formación docente, el acceso a recursos pedagógicos y la permanencia de enfoques tradicionales que reducen la participación estudiantil y dificultan el desarrollo de habilidades fundamentales para el aprendizaje. Como consecuencia, se observa un impacto negativo en áreas como la comprensión lectora, la reflexión crítica y la resolución de problemas, competencias esenciales para el éxito académico y personal de los estudiantes (Carrera et al., 2024).

En este marco, resulta necesario analizar de manera rigurosa la evidencia científica existente sobre el uso de las metodologías activas en la educación básica, tanto a nivel nacional como internacional. A partir de esta necesidad surge la pregunta central que guía el presente estudio: ¿Cuál es el nivel de metodologías activas aplicado a estudiantes de Educación Básica? En consecuencia, el objetivo general de esta revisión es analizar, a

través de la literatura reciente, el nivel de aplicación y efectividad de las principales metodologías activas utilizadas en la Educación Básica. Para ello, se plantean los siguientes objetivos específicos: (1) examinar la implementación y los resultados del aprendizaje basado en problemas (ABP) en este nivel educativo; (2) identificar y describir la aplicación y los beneficios del aprendizaje cooperativo en estudiantes de Educación Básica; y (3) analizar los estudios que reportan el uso del método de estudio de casos y sus efectos en el aprendizaje. A través de estos objetivos, esta revisión busca ofrecer una visión integral y actualizada sobre el estado de las metodologías activas, contribuyendo al fortalecimiento de las prácticas pedagógicas y a la mejora del rendimiento académico de los estudiantes.

Revisión de la literatura

La literatura reciente evidencia un creciente interés por las metodologías activas como estrategias pedagógicas que promueven la participación del estudiante, el aprendizaje significativo y el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales. Diversos estudios han abordado su efectividad en distintos niveles educativos, coincidiendo en que representan un cambio fundamental respecto a los modelos tradicionales centrados en la transmisión de contenidos. Desde un enfoque general, Aji & Khan, (2019) demostraron que las metodologías activas incrementan el rendimiento académico y mejoran la participación del estudiante, resaltando la necesidad de su incorporación sistemática en las prácticas docentes.

Aprendizaje Basado en Problemas (ABP)

El ABP es una de las metodologías activas más estudiadas y aplicadas debido a su capacidad para promover el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la autonomía en el aprendizaje. Escobar & Sánchez, (2020) señalan que esta estrategia favorece el razonamiento profesional al situar al estudiante frente a situaciones contextualizadas que requieren análisis, reflexión y toma de decisiones fundamentadas. Investigaciones como las de Mendoza et al., (2024), que realizaron una revisión sistemática de publicaciones en bases de datos como Scopus, Redalyc, Dialnet y SciELO, destacan que el ABP fomenta la construcción colaborativa del conocimiento y aumenta significativamente la motivación estudiantil.

Aprendizaje Cooperativo

El aprendizaje cooperativo representa otro pilar de las metodologías activas al promover la interacción entre pares, el trabajo colaborativo y la responsabilidad compartida. Guarnizo, (2022) sostiene que el trabajo colaborativo contribuye al desarrollo docente y al fortalecimiento de la calidad educativa, al fomentar espacios de intercambio y construcción colectiva. En el aula, esta metodología permite que los estudiantes trabajen de manera conjunta para alcanzar objetivos comunes, potenciando habilidades como la comunicación, la empatía y la resolución de conflictos.

Estudios recientes refuerzan su relevancia. Freddy & Shermelly (2025) demostraron que el aprendizaje cooperativo influye de manera significativa en la actitud hacia la investigación, especialmente en estudiantes universitarios, destacando su potencial para fortalecer competencias sociales y académicas. En Ecuador, García & Soto, (2024) reportaron que las percepciones estudiantiles evidencian un uso ocasional del aprendizaje cooperativo, lo cual sugiere que, pese a sus beneficios, aún no se consolida como práctica habitual dentro de las instituciones educativas básicas. Investigación adicional realizada por González, (2025) confirma esta tendencia, indicando que la implementación del aprendizaje cooperativo en Guayaquil sigue siendo esporádica, limitando su impacto en el rendimiento estudiantil.

Estudio de Casos

El método de estudio de casos se utiliza ampliamente para promover la reflexión crítica, la argumentación y la capacidad de aplicar conocimientos en situaciones reales o simuladas. Frutos & Galera, (2023) destacan que esta metodología es especialmente efectiva en niveles educativos iniciales y medios, ya que desarrolla habilidades de análisis y fortalece la comprensión conceptual. Su implementación permite que los estudiantes examinen situaciones complejas, identifiquen problemas y construyan soluciones fundamentadas, lo cual fomenta un aprendizaje activo y contextualizado.

En investigaciones internacionales, Arancibia et al., (2023) señalan que el estudio de casos dinamiza los espacios educativos y potencia la percepción positiva de los estudiantes hacia experiencias de aprendizaje basadas en la práctica. A nivel nacional, García & Soto, (2024) reafirmaron que las metodologías basadas en la aplicación práctica de conceptos, como el estudio de casos, tienen efectos positivos sobre el rendimiento académico, aunque su implementación sigue siendo limitada en las instituciones educativas ecuatorianas.

Percepciones y desafíos en el uso de metodologías activas

La evidencia recopilada indica que, aunque las metodologías activas presentan beneficios ampliamente documentados, su implementación se enfrenta a barreras estructurales y formativas. En Ecuador, estudios como los de García & Soto, (2024) y González, (2025) muestran que los docentes utilizan estas estrategias de manera ocasional, lo que se asocia con una limitada capacitación, falta de recursos pedagógicos y la persistencia de enfoques tradicionales. Estas dificultades se reflejan en la percepción estudiantil, donde se aprecia un nivel bajo de innovación metodológica y una preferencia por clases expositivas.

Carrera et al., (2024) en un estudio realizado con estudiantes de primaria, demostraron que el uso de metodologías activas, especialmente en el área de Lengua, incrementa la motivación, la participación y el desarrollo de habilidades comunicativas. Sin embargo, también señalaron que estas prácticas requieren planificación, acompañamiento y una formación docente continua para generar resultados sostenibles. Por su parte, Daher et al., (2022) subraya que la inclusión de tecnologías de la información potencia los efectos de las metodologías activas, pero su integración depende de la disponibilidad de recursos y del dominio docente en ambientes digitales.

METODOLOGÍA

El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, empleando el diseño de revisión bibliográfica narrativa, orientado a analizar investigaciones recientes sobre la aplicación de metodologías activas en la educación básica. Esta modalidad permite integrar, comparar y sintetizar la evidencia disponible en diversas fuentes científicas, reconociendo patrones comunes, tendencias metodológicas y aportes relevantes para el campo educativo (Arias, 2025). Su elección responde a la necesidad de comprender de manera amplia y contextualizada el nivel de implementación de estrategias como el aprendizaje basado en problemas (ABP), el aprendizaje cooperativo y el estudio de casos, tal como se estableció en los objetivos del estudio.

La búsqueda y revisión del material bibliográfico se realizó entre los meses de enero y febrero de 2025. Se consideraron publicaciones académicas que abordaran directamente la temática de las metodologías activas, su aplicación en distintos niveles educativos y su efecto en el rendimiento, la autonomía, la motivación o el desarrollo de competencias. Para ello, se recopilaron artículos científicos, tesis de grado y posgrado, informes educativos y estudios empíricos publicados principalmente entre 2019 y 2024. Las fuentes fueron obtenidas de repositorios institucionales, revistas científicas de acceso

abierto, plataformas digitales de universidades latinoamericanas y bases de datos como Redalyc, SciELO, Dialnet y repositorios institucionales, siguiendo los criterios de disponibilidad y pertinencia temática.

Los criterios de inclusión establecidos fueron: (a) estudios que analizaran metodologías activas aplicadas en entornos educativos; (b) investigaciones realizadas preferentemente en el nivel básico, sin excluir estudios de niveles medio y superior cuando aportaban evidencia relevante; (c) publicaciones emitidas entre 2019 y 2024 para garantizar actualidad; y (d) documentos con acceso completo y contenido verificable. Se excluyeron: (a) publicaciones sin respaldo académico; (b) documentos centrados exclusivamente en metodologías tradicionales; y (c) estudios cuyo enfoque no presentó relación con los objetivos planteados en esta revisión.

El procedimiento para la selección del material consistió en tres etapas. En la primera, se realizó una lectura exploratoria de títulos y resúmenes para determinar la pertinencia de cada documento. En la segunda fase, se llevó a cabo una lectura analítica de los textos completos, en la que se identificaron categorías centrales como: aplicación del ABP, uso del aprendizaje cooperativo, implementación del estudio de casos, percepciones estudiantiles, rendimiento académico y desarrollo de habilidades. En tercera etapa, se organizó la información mediante matrices de análisis que permitieron sintetizar los aportes de los autores y contrastar los hallazgos entre los distintos estudios.

Este proceso permitió construir una visión integradora del estado actual de las metodologías activas, destacando sus beneficios, limitaciones, factores condicionantes y tendencias de implementación en los contextos latinoamericano y ecuatoriano. La revisión se orientó específicamente al cumplimiento del objetivo general, analizar el nivel de aplicación y efectividad de las metodologías activas en Educación Básica y de los objetivos específicos asociados al ABP, el aprendizaje cooperativo y el estudio de casos. Así, la metodología adoptada facilitó una reflexión crítica basada únicamente en la literatura seleccionada por su relevancia, actualidad y coherencia temática.

RESULTADOS

Los estudios revisados permiten identificar patrones consistentes sobre la aplicación de metodologías activas en la Educación Básica, así como su impacto en el aprendizaje, la participación y el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales. Se establecieron, a partir del análisis, tres tendencias principales: (1) las metodologías

activas no se implementan de forma sistemática; (2) las estrategias más estudiadas son el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), el aprendizaje cooperativo y el estudio de casos; y (3) las percepciones estudiantiles evidencian una brecha entre la teoría y la práctica docente real. A continuación, se presentan los resultados por categorías.

Nivel de implementación de metodologías activas

La literatura muestra que, a pesar de su reconocimiento teórico, las metodologías activas continúan siendo aplicadas de manera limitada en los diferentes niveles educativos. Aji & Khan, (2019) reportaron que solo el 43% de los docentes de matemáticas utilizan metodologías activas, mientras que el 57% sigue empleando métodos tradicionales. Esta tendencia se repite en países latinoamericanos, donde se observan avances aislados pero insuficientes. Por ejemplo, Cárdenas et al., (2022) destacan mejoras en la motivación y comprensión conceptual cuando se aplican estas estrategias, aunque advierten que no se implementan de forma generalizada.

En el contexto ecuatoriano, los datos muestran una situación aún más crítica. García & Soto, (2024) indican que únicamente entre el 27% y el 30% de los docentes aplican metodologías activas con frecuencia. Por su parte, González, (2025) encontró que las percepciones estudiantiles evidencian un uso esporádico de estas estrategias, lo cual limita el desarrollo de competencias clave en la Educación Básica. Estos resultados coinciden con Carrera et al., (2024) quienes advierten que la falta de formación y acompañamiento docente constituye uno de los principales obstáculos para su implementación efectiva.

Tabla 1. Nivel de implementación de metodologías activas según estudios revisados

Autor y año	Contexto	Nivel de implementación	Tipo de metodología
Aji & Khan (2019)	EE. UU. – Matemáticas México –	43% docentes aplican MA	Estrategias activas generales
Eckardt et al. (2020)	Educación superior	Incremento significativo del aprendizaje	Metodologías activas en general
Freddy & Shermelly (2025)	Chile – Educación superior	Contribución del 80% al desarrollo de estrategias	Aprendizaje cooperativo
Cárdenas et al. (2022)	Perú / Colombia Ecuador –	Mejora en motivación y comprensión	Varias MA
García & Soto (2024)	Santo Domingo	27–30% docentes aplican MA	MA diversas
González (2025)	Ecuador – Guayaquil	Percepción de uso esporádico	MA diversas

Carrera et al. (2024)	Ecuador Lengua	–	Aumento notable motivación	en	Metodologías Lengua	activas	en
-----------------------	-------------------	---	-------------------------------	----	------------------------	---------	----

Fuente: Elaboración propia.

Impacto del Aprendizaje Basado en Problemas (ABP)

El ABP aparece como una de las metodologías más estudiadas, y sus efectos positivos están ampliamente documentados. Escobar & Sánchez, (2020) destacan que esta estrategia favorece el razonamiento crítico y la toma de decisiones a partir del análisis de situaciones reales. Mendoza et al., (2024) en su revisión sistemática, identificaron que el ABP fortalece la motivación estudiantil, la comprensión profunda y el aprendizaje colaborativo.

A nivel internacional, Eckardt et al., (2020) evidenciaron un aumento significativo en el rendimiento académico de estudiantes universitarios que participaron en actividades basadas en problemas. En el contexto latinoamericano, Cárdenas et al., (2022) subrayan que el ABP mejora la motivación y la comprensión conceptual, especialmente cuando se combina con estrategias colaborativas.

Impacto del aprendizaje cooperativo

El aprendizaje cooperativo constituye un pilar fundamental de las metodologías activas debido a su capacidad para promover la interacción entre pares, la comunicación y la corresponsabilidad en las tareas. Según Guarnizo, (2022) esta metodología fortalece la calidad educativa al favorecer la colaboración entre estudiantes y docentes.

En consecuencia, Freddy & Shermelly, (2025) demostraron que el aprendizaje cooperativo influye significativamente en la actitud hacia la investigación en estudiantes universitarios chilenos. En Ecuador, García & Soto, (2024) y González, (2025) coinciden en que su implementación es esporádica, pero cuando se aplica de forma adecuada, genera mejoras en la participación y el rendimiento.

Impacto del método de estudio de casos

Las investigaciones revisadas muestran que el estudio de casos contribuye a la reflexión crítica, el análisis situacional y la aplicación práctica de los contenidos. Frutos & Galera, (2023) afirman que esta metodología es especialmente efectiva para el desarrollo del pensamiento crítico en niveles iniciales y medios. Arancibia et al., (2023) señalan que el estudio de casos dinamiza los espacios educativos y favorece la percepción positiva del aprendizaje.

En Ecuador, García & Soto, (2024) reportaron mejoras en el desempeño académico cuando se aplican metodologías basadas en situaciones reales, aunque su uso sigue siendo limitado por falta de recursos y formación pedagógica.

Tabla 2. Beneficios del ABP, aprendizaje cooperativo y estudio de casos

Metodología	Beneficios principales	Autores
ABP	Pensamiento crítico, motivación, análisis profundo, resolución de problemas	Escobar & Sánchez (2020); Eckardt et al. (2020); Mendoza et al. (2024); Cárdenas et al. (2022)
Aprendizaje cooperativo	Colaboración, empatía, comunicación, responsabilidad compartida	Guarnizo (2022); Freddy & Shermelly (2025); García & Soto (2024); González (2025)
Estudio de casos	Reflexión crítica, comprensión conceptual, aplicación práctica	Frutos & Galera (2023); Arancibia et al. (2023); García & Soto (2024)

Fuente: *Elaboración propia*

Percepciones estudiantiles y brechas en la práctica docente

Los estudios muestran una discrepancia entre el reconocimiento teórico de las metodologías activas y su implementación real. González, (2025) y García & Soto, (2024) destacan que los estudiantes perciben un uso ocasional de estas metodologías, lo cual genera un impacto negativo en la motivación, la comprensión y el desarrollo de habilidades cognitivas.

En este mismo orden de ideas, Carrera et al., (2024) demostraron que, cuando se aplican estrategias activas, la motivación y participación estudiantil aumentan significativamente. Sin embargo, Daher et al., (2022) advierten que su implementación depende de la formación docente y del acceso a tecnologías y recursos, factores aún limitados en el contexto ecuatoriano.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en esta revisión permiten analizar críticamente la situación actual de las metodologías activas en la Educación Básica, tanto en el contexto nacional como internacional. Si bien la evidencia demuestra consistentemente que estrategias como el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), el aprendizaje cooperativo y el estudio de casos generan mejoras significativas en el pensamiento crítico, la participación y el rendimiento académico, su implementación continúa siendo limitada. Tal como reportan Aji & Khan, (2019) menos de la mitad de los docentes emplea metodologías activas, lo

que refleja una persistencia de prácticas tradicionales basadas en la exposición directa y la memorización.

La revisión muestra que esta resistencia metodológica no responde únicamente a la preferencia por modelos tradicionales, sino también a barreras estructurales y formativas. Investigaciones como las de Freddy & Shermelly, (2025) y Cárdenas Zea et al., (2022) evidencian que en países latinoamericanos el uso de metodologías activas enfrenta desafíos vinculados a la falta de capacitación docente, el acceso limitado a recursos pedagógicos, las altas cargas laborales y el escaso acompañamiento institucional. Estas limitaciones afectan directamente la calidad y frecuencia con que los docentes pueden aplicar enfoques innovadores.

A pesar de estas dificultades, la evidencia demuestra que, cuando se implementan adecuadamente, las metodologías activas generan beneficios substanciales. Escobar & Sánchez, (2020) y Mendoza et al., (2024) destacan que el ABP promueve el razonamiento crítico, la autonomía y la motivación, al involucrar a los estudiantes en el análisis de situaciones reales y retadoras. Del mismo modo, estudios como los de Guarnizo, (2022) y Freddy & Shermelly, (2025) revelan que el aprendizaje cooperativo fortalece la interacción social, la comunicación, la toma de decisiones y la responsabilidad compartida. Estos aportes coinciden con Carrera et al., (2024) quienes evidencian mejoras significativas en la motivación estudiantil cuando se aplican metodologías activas en el área de Lengua.

En relación con el estudio de casos, investigaciones como las de Frutos & Galera, (2023) y Arancibia et al., (2023) muestran que esta metodología favorece el análisis profundo, la argumentación y la transferencia del conocimiento a situaciones concretas. No obstante, su implementación requiere planificación, materiales adecuados y acompañamiento pedagógico, factores que explican su uso limitado en instituciones con recursos escasos o sin formación especializada.

En el contexto ecuatoriano, la brecha entre el reconocimiento teórico de estas metodologías y su aplicación práctica es particularmente evidente. De acuerdo con García & Soto, (2024) y González, (2025), los estudiantes perciben un uso ocasional o esporádico de estrategias activas, lo cual dificulta el desarrollo de competencias cognitivas y socioemocionales esenciales en la Educación Básica. Además, Daher et al., (2022) señalan que, aunque la integración de tecnologías puede potenciar la efectividad de estas metodologías, su adopción depende de la disponibilidad de recursos y del dominio docente en ambientes digitales.

En conjunto, la discusión permite concluir que la implementación de metodologías activas representa un desafío, pero también una oportunidad para transformar la enseñanza en la Educación Básica. La evidencia demuestra que estas estrategias no solo mejoran el rendimiento académico, sino que fortalecen el desarrollo integral del estudiante. Sin embargo, para consolidar su uso sistemático, es necesario impulsar una formación docente continua, promover el acompañamiento institucional, garantizar recursos adecuados y generar una cultura educativa más abierta a la innovación pedagógica.

CONCLUSIONES

La revisión realizada evidencia que, aunque las metodologías activas representan estrategias pedagógicas altamente efectivas para promover aprendizajes significativos, su implementación en la Educación Básica continúa siendo limitada tanto a nivel nacional como internacional. Los estudios analizados muestran que el Aprendizaje Basado en Problemas, el aprendizaje cooperativo y el estudio de casos mejoran el pensamiento crítico, la participación, la autonomía y el rendimiento académico.

Sin embargo, factores como la falta de formación docente, la escasez de recursos pedagógicos, la sobrecarga laboral y la persistencia de prácticas tradicionales dificultan su aplicación sistemática. En el caso ecuatoriano, las percepciones estudiantiles evidenciadas, confirman un uso esporádico de estas metodologías, lo que limita su impacto formativo.

Se concluye que para consolidar la adopción de metodologías activas es necesario fortalecer la capacitación docente, promover el acompañamiento institucional, mejorar el acceso a recursos tecnológicos y fomentar una cultura educativa orientada a la innovación. Solo así será posible garantizar prácticas pedagógicas más inclusivas, dinámicas y acordes con las demandas actuales de la Educación Básica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aji, C. A., & Khan, M. J. (2019). The impact of active learning on students' academic performance. *Open Journal of Social Sciences*, 7(03).
<https://par.nsf.gov/servlets/purl/10299278>

- Arancibia, G. C. G., Jofré, D. A. C., & Valdés-Montecinos, M. (2023). Espacios educativos y aprendizaje en la educación superior, aproximaciones teóricas y percepción docente. *Journal of the Academy*, 8, 27-49. <https://www.journalacademy.net/index.php/revista/article/view/154>
- Arias-Odón, F. (2025). El artículo de revisión narrativa: Nivel de evidencia y validez científica. Revisión semi-sistemática. *e-Ciencias de la Información*. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/eciencias/article/view/59584>
- Cárdenas Zea, M. P., Morales Torres, M., Aguirre Pérez, R., Carranza Quimi, W. D., Reyes Pérez, J. J., & Méndez Martínez, Y. (2022). Metodologías activas en la educación en línea en época de pandemia. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(2), 344-350. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2218-36202022000200344&script=sci_arttext&tlng=pt
- Carrera, L. M. G., Parraga, A. P. B., Quituizaca, N. K. O., Guanoquiza, M. J. T., Brown, M. N. C., León, D. S. A., & Oña, K. G. Y. (2024). Efectividad de Metodologías Activas Innovadoras de Aprendizaje en el Área de Lengua. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, 8(3), 9213-9244. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9787266>
- Daher, M., Rosati, A., Hernández, A., Vásquez, N., & Tomicic, A. (2022). ICT and Active Methodologies to Promote Comprehensive University Education. *Revista electrónica de investigación educativa*, 24. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1607-40412022000100108&script=sci_abstract&tlng=en
- Eckardt, P. N., Craig, M., & Kraemer, L. (2020). The impact of project-based learning on student content knowledge in an undergraduate, teacher preparation, foundations of education course. *Journal for Leadership and Instruction*, 19(1), 38-42. <https://eric.ed.gov/?id=EJ1255862>
- Escobar Cabello, M., & Sánchez Soto, I. (2020). Renovación metodológica y evaluación como plataforma para el desarrollo de competencias de razonamiento profesional. *Investigación en educación médica*, 9(34), 76-86. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-50572020000200076&script=sci_arttext
- Freddy Edward, R. C., & Shermelly Herliht, T. M. (2025). *IA para el mejoramiento del Blended Learning en la redefinición de la enseñanza híbrida: Una revisión sistemática*. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.16424166>

- Frutos, A. E., & Galera, G. M. (2023). Uso de las metodologías activas en los centros educativos de educación infantil, primaria y secundaria. *IJNE: International Journal of New Education*, 11, 5-25.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9142340>
- García, M. G. F., & Soto, E. E. O. (2024). Las metodologías activas y su impacto en el rendimiento académico de los estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(2), 4172-4191.
<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/10829>
- González González, M. K. (2025). *Los métodos dinámicos en la enseñanza-aprendizaje de la lengua y literatura*. [B.S. thesis, La Libertad: Universidad Estatal Península de Santa Elena, 2025.]. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/12888>
- Guarnizo, L. del C. P. (2022). Trabajo colaborativo en el desempeño de los docentes para la mejora de la calidad educativa. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 9784-9793.
<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/4101>
- Mendoza Sifuentes, J., Vega Vilca, C. S., Silva Narvaste, B., & Boy Barreto, A. M. (2024). Problem-based learning: A perspective from the educational context. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 8(35), 2400-2416.
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2616-79642024000402400&script=sci_abstract&tlng=en

Declaración de Conflicto de interés

el autor declara que no existe conflicto de interés